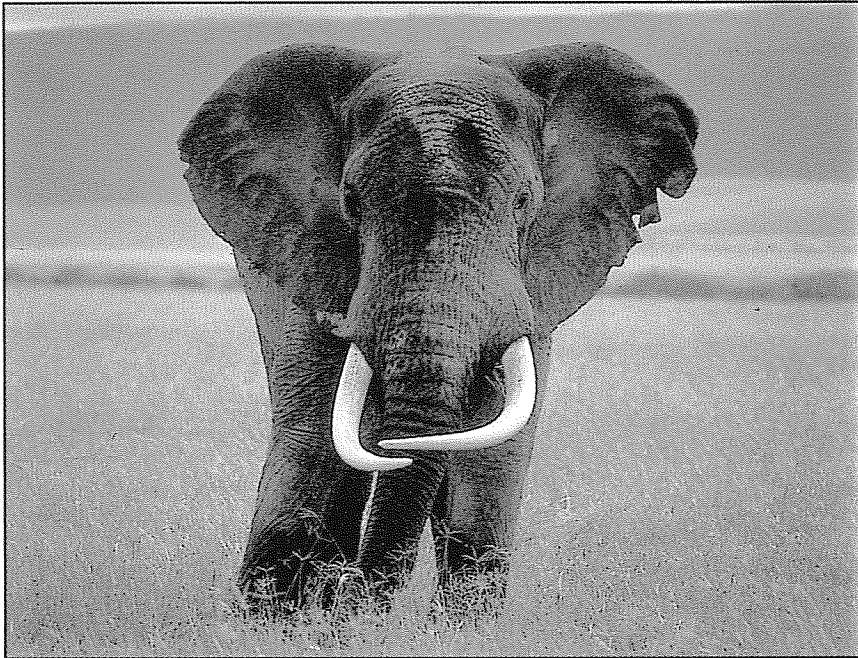


La Serie Focus de la UICN

¿La vida silvestre puede ser rentable por si misma?



UICN
Unión Mundial para la Naturaleza

El artículo que figura a continuación es un extracto de una alocución pronunciada por Martin Holdgate en un simposio que tuvo lugar en la Royal Society of Arts en Londres, el 12 de septiembre de 1992. El tema central del simposio fue "Invertir en la naturaleza", y se pidió al Dr. Holdgate que abordara la cuestión "¿La vida silvestre puede ser rentable por sí misma?" o, en su sentido más amplio "¿Está justificado invertir en la vida silvestre?". En la disertación abordó inevitablemente importantes cuestiones de política, incluida la ética que subyace en la utilización de la vida silvestre y la medida en la cual es posible incluir los valores naturales en las ecuaciones económicas.

La Serie Focus de la UICN

**¿La vida silvestre puede ser rentable
por si misma?**

Dr. Martin W. Holdgate

**Director General
UICN – Unión Mundial para la Naturaleza**

**UICN – Unión Mundial para la Naturaleza
1993**

Publicado por: UICN, Gland, Suiza y Cambridge, Reino Unido

Producido por: Servicio de Publicaciones de UICN, Cambridge, Reino Unido, con equipo de publicación comprado mediante una donación de la Sra Julia Ward

Derechos reservados: (1993) Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales.

Impreso en: The Burlington Press, Cambridge, Reino Unido

Foto de portada: elefante africano: UICN/WWF/Jeffrey McNeely

Foto en el texto: iguanas verdes, proyecto de cría en cautiverio, Costa Rica: WWF/Michele Depraz

Redactora de Focus: Joanna Boddens Hosang
Division de comunicaciones de la UICN, Gland, Suiza

Disponible en: Servicio de Publicaciones de la UICN,
181a Huntingdon Road, Cambridge CB3 0DJ,
Reino Unido
o
Division de comunicaciones de la UICN,
Rue Mauverney 28, CH-1196 Gland, Suiza

Los opiniones corresponden al autor y no reflejan necesariamente la política oficial de la UICN

Impreso en papel sin cloro

¿La vida silvestre puede ser rentable por sí misma?

Dr. Martin Holdgate, Director General, UICN

Es sensato, y más aún necesario, establecer un vínculo entre las inversiones en recursos naturales y el desarrollo sostenible. A los inversores no les gusta derrochar dinero, y los que destinen fondos a un desarrollo que no sea sostenible perderán dichos fondos o abandonarán rápidamente la empresa, dejando atrás sus pérdidas. Hay numerosos casos en los cuales se han desperdiciado fondos, incluidos fondos de asistencia gubernamental, porque se destinaron a financiar un tipo de desarrollo erróneo. Con mucha frecuencia esto es el resultado de la conversión a usos diferentes, y en última instancia menos productivos—como una granja—de algunos sistemas—por ejemplo, un bosque—que hubieran sido más sostenibles, productivos y económicamente rentables si se hubieran dejado en un estado seminatural.

El tema de esta presentación es "¿la vida silvestre puede ser rentable por sí misma?" o, más precisamente "¿la vida silvestre es una buena inversión?". Se entiende que el término "vida silvestre" abarca tanto a los hábitats naturales como a las especies silvestres que éstos sustentan. La palabra "rentable" implica un rendimiento directo de dinero en efectivo, la aportación indirecta de beneficios financieros, y la obtención de beneficios sociales con un coste inferior al que supondría su obtención mediante otros procedimientos técnicos.

En ciertas regiones la vida silvestre puede aportar todos estos beneficios y enriquecer además a ese grupo intangible de elementos que denominamos "calidad de vida"; esta es una de las razones por las cuales la obtención de beneficios en efectivo no es el único fin que induce a las personas a invertir en esas regiones. En gran parte de la superficie terrestre, la vida silvestre es la forma más económica de utilizar la tierra, a condición de que los cálculos económicos se efectúen correctamente. Es indiscutible que en muchos países la naturaleza proporciona productos esenciales que están más allá de la

¿La vida silvestre puede ser rentable por si misma?

economía monetaria, y si esos productos se evaluaran adecuadamente los enormes beneficios económicos que aporta la vida silvestre resultarían obvios.

En muchos países los bosques, las sabanas, los ríos, y los litorales son importantes fuentes alimentarias, pues proporcionan carne, miel, peces, hongos, frutos y nueces. También son importantes para la obtención de fibras, combustibles, medicinas y materiales de construcción. Si se evalúan correctamente, resulta evidente que constituyen un elemento importante del sistema sustentador de vida. Para dar sólo tres ejemplos:

- el 90% de la energía primaria total utilizada en Nepal, Tanzania y Malawi, procede de la leña y el estiércol, y estas fuentes naturales proporcionan el 80% de la energía primaria total utilizada en muchos países en desarrollo;
- en Botswana, un grupo de especies de animales silvestres proporciona conjuntamente el 40% de las proteínas animales que se consumen. Una especie, la liebre de Mayo, proporciona 3 millones de kilogramos de carne por año;
- en Nigeria, los animales de caza proporcionan el 20% de las proteínas animales en zonas rurales.

En el otro extremo del espectro, se obtienen beneficios monetarios directos como resultado de diversos tipos de explotación de la vida silvestre en el marco de las economías estructuradas. Las pesquerías son sistemas simples destinados a aprovechar la vida silvestre del océano, los mares costeros y las aguas dulces. Incluso la maricultura—para salmones, camarones o moluscos—entraña la cría de especies silvestres, y en general de individuos capturados de las poblaciones silvestres, que se encuentran en áreas modificadas de hábitat natural.

Para brindar otro ejemplo, se dice que el 40% de los productos farmacéuticos comercializados y vendidos sin receta médica en América del Norte son de origen silvestre. Es indiscutible el valor de la sustancia que se obtiene a partir de la hierba doncella (rosy periwinkle) para el tratamiento de la leucemia o de la aconitina en la elaboración de remedios más tradicionales para el corazón, así como de la penicilina y los demás antibióticos derivados de hongos, que se comenzaron a extraer progresivamente de la naturaleza

¿La vida silvestre puede ser rentable por si misma?

cuando la penicilina demostró sus propiedades contaminantes en una de las placas de cultivo de Fleming. El valor económico de la madera, el latex y otros materiales extraídos de habitat silvestres es igualmente indiscutible. Hace algunos años una estimación demostró que el 4,5% del PNB de América del Norte procedía de la explotación de especies silvestres con fines comerciales, y que entre 1976 y 1980 los fondos derivados de la explotación de especies silvestres ascendieron a 87.000 millones de dólares EE.UU. anuales.

La naturaleza también aporta numerosos beneficios monetarios indirectos. En muchos países en desarrollo el turismo es la industria más importante, o por lo menos la principal fuente de divisas. Se ha estimado que cada león del Parque Nacional Amboseli en Kenya aporta 27.000 dólares EE.UU. por año, y que en el caso de una manada de elefantes ese rendimiento es de 160.000 dólares EE.UU. La productividad del parque es de 40 dólares EE.UU. anuales por hectárea como resultado de las actividades turísticas; según estimaciones razonables, esta cifra es aproximadamente 50 veces superior a la que se podría aportar al tesoro nacional si el parque se modificara para destinarlo a la agricultura local.

La vida silvestre también es inmensamente valiosa como fuente de material genético. Los cultivadores recurren continuamente a la naturaleza en estado silvestre para obtener nuevos genes que darán a sus cepas mayor resistencia ante los cambios climáticos y las plagas, o les permitirán satisfacer la nueva demanda del mercado. La naturaleza prosigue su diversificación, y continuará aportando a la humanidad este tipo de contribuciones a título gratuito, siempre que conservemos los sistemas ecológicos en los cuales tiene su origen esa diversificación.

La naturaleza construye asimismo para nosotros muchas obras a un precio infinitamente inferior al que nos cobraría cualquier empresa de ingeniería encargada de hacerlas. Los bosques de las cuencas de captación en tierras altas no sólo estabilizan el suelo, sino que también regulan la escorrentía de agua y suministran agua pura. La cuenca hidrográfica que rodea Tegucigalpa, la capital de Honduras, satisface el 40% de sus necesidades de agua, regulada mediante filtración a través del bosque; el coste de este tipo de suministro es aproximadamente una cuadragésima parte de lo que costaría obtener otra fuente de suministro mediante la construcción de embalses en las colinas desnudas. Las defensas marinas naturales permiten ahorrar ingentes sumas a

¿La vida silvestre puede ser rentable por si misma?

la mayor parte de las naciones costeras. Se ha calculado que la retención de humedales en la región que rodea al Puerto Boston ha permitido ahorrar 17 millones de dólares EE.UU. anuales en obras de protección contra inundaciones. Se ha estimado que una hectárea de humedal intermareal en la región oriental de los Estados Unidos posee un valor monetario de 72.000 dólares EE.UU. anuales, en tanto que defensa costera y zona de reproducción de peces. En los países insulares de baja altitud como las Maldivas, los arrecifes de coral extracosteros que atenúan el furor de las tormentas pueden definir una situación, es decir que marcan la diferencia entre la habitabilidad o el desastre. En otras zonas tropicales se puede apreciar la otra cara de la moneda; la destrucción de manglares y la erosión de arrecifes de coral ha hecho que las costas de Bangladesh sean mucho más vulnerables a las tormentas tropicales.

Todos estos beneficios pueden asociarse más o menos directamente a determinadas especies o sistemas. Más allá—o bien por encima—de ellos, los ecosistemas naturales nos prestan un servicio gratuito sin el cual no podríamos vivir. Las plantas verdes renuevan el oxígeno que respiramos, y los ecosistemas hacen cumplir su ciclo a elementos esenciales como el carbón, el nitrógeno, el fósforo y el azufre. Si estos procesos no existieran la Tierra no sería habitable. En realidad el sistema económico natural de nuestro planeta, sin coste de fabricación, sigue siendo superior a ese otro sistema establecido por el ser humano y del que tanto nos vanagloriamos. La economía del mundo desarrollado está arrellanada en un nicho del mundo natural. Todas las sociedades dependen de éste, y sin los servicios que nos ofrece no habría civilización alguna.

Si yo tuviera el honor de ser Director General de la "Sociedad de Servicios de Vida Silvestre C.A." e impusiera tasas a los servicios que proporcione el monopolio bajo mi control, estaría dirigiendo la empresa más vasta y más lucrativa del mundo. Haría pagar derechos de uso a los agricultores por mis especies, modificadas mediante reproducción selectiva y continuamente renovadas gracias a las especies silvestres que se encuentran dentro de mi feudo. Le enviaría facturas por su consumo de oxígeno, sus defensas marinas y el manejo de sus ríos.

La respuesta a la pregunta "¿la vida silvestre puede ser rentable por sí misma?" es, pues, evidentemente afirmativa. No obstante, la verdadera

¿La vida silvestre puede ser rentable por sí misma?

pregunta que hay que formularse es muy diferente: "¿la vida silvestre puede ser rentable en el contexto de nuestras economías?". Se trata de una pregunta mucho más difícil de responder puesto que los sistemas económicos están distorsionados de diversas maneras. En particular, utilizamos métodos de evaluación que favorecen la conversión de la vida silvestre hacia sistemas que pueden ser menos económicos y menos gratificantes.

Una de las razones de esta evaluación incorrecta es la hostilidad para con la naturaleza que aún persiste en muchas poblaciones y comunidades originada tal vez en la lucha que nuestros ancestros tuvieron que librar contra los elementos naturales. Por ejemplo, la tenencia de tierras en Australia está supeditada a la tala de la vegetación silvestre, peyorativamente llamada "monte" ("bush"). Hace poco tiempo, en el Brasil, el Estado subvencionaba la construcción de carreteras en los bosques, y concedía exenciones fiscales para la tala y la conversión de tierras forestales en tierras agropecuarias de productividad muy inferior. Incluso en el Reino Unido las tierras altas desnudas, desforestadas desde la edad del bronce o la era neolítica, actualmente se aprecian más como tierras de pastoreo de bovinos que como bosques restaurados. Hay un dejo de arrogancia humana al asignar valor a las inversiones hechas por el hombre, en vez de a los sistemas naturales que éstas sustituyen. Hace muy poco que los economistas han demostrado la falacia económica de ese tipo de enfoque y exhortado a valorizar el "capital natural" y a fijar un coste a su devaluación y agotamiento como resultado de las actividades humanas. Cuando procedemos de esta manera comenzamos a apreciar que la vida silvestre es rentable por sí misma en lo que se refiere a los costes de oportunidad de las defensas marinas en la mayoría de las costas blandas del mundo, que son mantenidas en su lugar por marismas salinas, manglares y arrecifes de coral, o en lo que atañe a la libre dispersión de la contaminación, que sólo valorizamos debidamente cuando sobrecargamos al sistema y debemos efectuar enormes inversiones para frenar la contaminación y restaurar el medio ambiente. De manera similar, cuando realizamos las evaluaciones correctamente, advertimos con suma claridad que la vida silvestre es rentable por sí misma en los parques nacionales, en el mantenimiento de bancos genéticos y el suministro de genes para cultivos, y en el abastecimiento de productos farmacéuticos o de las sustancias que la industria farmacológica ha logrado producir copiándolas de la naturaleza.

Otra cuestión más complicada y sutil surge de la difícil pregunta "¿a quién pertenece la vida silvestre?". Se podría considerar que la suposición humana

¿La vida silvestre puede ser rentable por si misma?

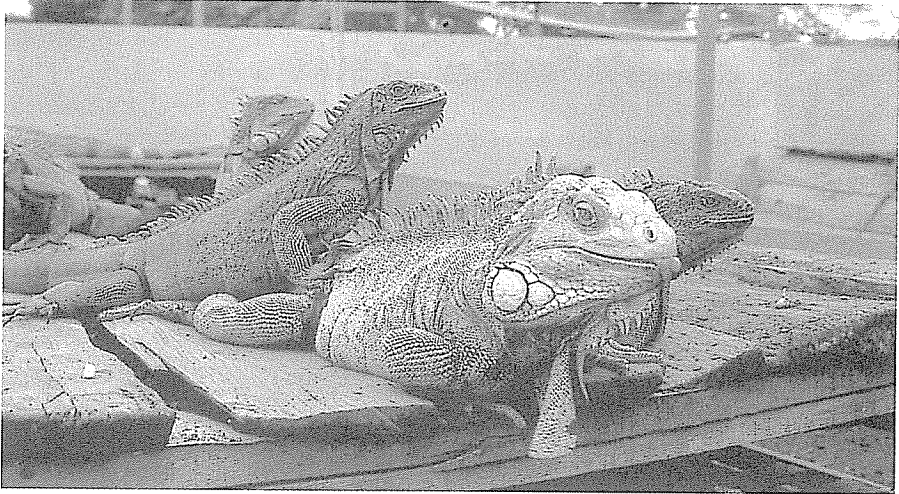
de que los recursos naturales se repongan indefinidamente, y por ende podían tratarse como "recursos de acceso abierto" y cualquiera podía tomar lo que necesite, encierra una alusión a cierto tipo de propiedad divina. ¿O bien la vida silvestre es propiedad del Estado soberano? ¿O acaso es propiedad de las comunidades locales, que a menudo viven en equilibrio con la naturaleza, siempre que su población no aumente demasiado, pero que con igual frecuencia se ven desposeídas por grupos urbanos con mayor poder y medios económicos?

En realidad, las comunidades locales suelen ser las que utilizan la vida silvestre de la manera más sostenible. No obstante, muchas de sus actividades están al margen de la economía monetaria y no participan en el PNB, y por lo tanto tienden a ser ignoradas por las administraciones centrales de los Estados soberanos. Los habitantes de tierras forestales, por ejemplo, pueden explotar la madera de manera sostenible, tronco por tronco, y aprovechar otros productos de forma combinada, incluyendo carne, frutos, fibras y latex. Según las estimaciones de Norman Myers, el valor de este tipo de explotación en un año elegido al azar se podría comparar con el rendimiento neto que obtendría una operación de tala que derribara todos los árboles de una sola vez e hiciera desaparecer al bosque como fuente de otros productos. Pero como la tala aporta ingresos al tesoro nacional, los gobiernos caen fácilmente en la tentación de desplazar a los habitantes de los bosques para dar cabida a las empresas madereras. Normalmente los costes sociales de este tipo de perturbación recaen sobre las comunidades locales. Muy pocos países pagan a estas comunidades para conservar sus recursos, por vitales que éstos sean. Sin duda no se paga a los aldeanos de los Andes para que se ocupen del suministro mundial de patatas silvestres.

Este problema se plantea incluso en relación con el turismo que depende, por excelencia, de la conservación de la vida silvestre en el terreno. La Reserva Masai Mara en Kenya, por ejemplo, es propiedad del consejo del distrito Narok. No obstante, el consejo usufructúa únicamente el 8% de los ingresos derivados de esa industria, y sólo alrededor del 1% va a parar a la comunidad local Masai. Una investigación efectuada recientemente que en Ngorongoro, pese a ser uno de los mayores espectáculos naturales del mundo y la empresa más importante con el mayor número de empleados en ese distrito, sólo cuatro de los 250 empleados de la Administración de Conservación de la zona habían sido

¿La vida silvestre puede ser rentable por si misma?

contratados a nivel local, y que a las aldeas Masai sólo llegaba una proporción insignificante de los ingresos derivados del turismo.



iguanas verdes, proyecto de cría en cautiverio, Costa Rica

Esta situación es grave, porque si la vida silvestre no redunda en beneficio alguno para la población local, ésta no tiene ningún incentivo para conservarla. Si las poblaciones locales no pueden apacentar su ganado en los parques nacionales dentro de los cuales o en cuya vecindad habitan, ni obtener de éstos carne con fines alimentarios, y si los parques no suponen para ellos ningún beneficio económico, ¿es posible sensurarlos por haber optado por la caza furtiva? Esta es la razón por la cual muchos sistemas de manejo del habitat silvestre, concebidos con un enfoque moderno y perspicaz, como el proyecto CAMPFIRE en Zimbabwe, tienen como premisa hacer participar a las poblaciones locales en el manejo sostenible del recurso, con los consiguientes beneficios económicos; esta es la mejor manera de poner freno a la caza furtiva y a la invasión ilegal.

Existe un tercer problema de carácter emotivo. Hay un conflicto cada vez mayor entre los que están a favor del uso sostenible de la vida silvestre y los que están en contra de la explotación de la naturaleza con fines comerciales. Muchas personas mantienen esta última opinión con firmeza y sinceridad.

¿La vida silvestre puede ser rentable por si misma?

No obstante, si se prohíbe la utilización de la vida silvestre con fines comerciales se suprime tácitamente su valor económico. Por otro lado, la comercialización de productos derivados de especies silvestres, e incluso la caza para obtener trofeos, pueden ser fuentes de ingresos para actividades de conservación y para las comunidades locales. La cría en granja de cocodrilos con fines comerciales ha favorecido el aumento de las poblaciones de cocodrilos en estado silvestre, puesto que su valor se puso claramente de relieve. Y si es necesario sacrificar elefantes u otros grandes mamíferos porque su número va en aumento y ejercen una presión intolerable sobre las comunidades locales, ¿por qué no autorizar a cazadores licenciados, que están dispuestos a pagar por extraer trofeos, obteniendo de ese modo beneficios adicionales a partir de una actividad que, de otro modo, tendría que haber sido realizada por empleados gubernamentales? Algunas personas estiman condenable, desde el punto de vista moral, que otros obtengan placer en el hecho de matar, pero se puede aducir, a su vez, que se trata de una cuestión que incumbe al individuo y su conciencia.

La posición de la UICN con respecto a la utilización sostenible de especies silvestres se ha definido claramente en una recomendación aprobada en la Asamblea General de Perth. Se acepta la "utilización de algunas especies silvestres de forma ética, racional y sostenible" en tanto que una alternativa o un medio suplementario de la utilización productiva de tierras, que puede ser compatible con la conservación y fomentar este tipo de actividades, siempre que esa utilización tenga lugar en el marco de salvaguardias adecuadas. Esas salvaguardias incluyen el monitoreo científico, para garantizar que las poblaciones o ecosistemas explotados no se vean adversamente afectados, la observancia del derecho nacional e internacional, la protección contra tratos crueles y sufrimientos evitables, y la conformidad con las directrices que está elaborando la UICN. La Unión exhorta asimismo a la asignación equitativa de recursos y a la distribución de los beneficios obtenidos entre todos los que participen en la explotación de esos recursos.

A veces los conflictos de valores pueden manifestarse de manera sumamente peculiar. Dado que existe una preferencia por las especies domesticadas con respecto a las silvestres, se están llevando a cabo numerosos programas de inversión encaminados a la cría de animales domesticados, como el ganado, en zonas donde la producción de carne podría ser mayor, más sostenible desde el punto de vista ecológico y más diversa si se utilizara una

¿La vida silvestre puede ser rentable por si misma?

gama de especies silvestres. En Botswana, por ejemplo, la Comunidad Europea proporciona los fondos necesarios para llevar a cabo un programa de cría de ganado que aporta considerables ingresos al país. Sin embargo, a causa de las reglamentaciones que rigen las actividades veterinarias en la CEE, el ganado tiene que estar separado de las especies silvestres, se fumigan plaguicidas por avión para combatir a la mosca tze-tze, y la cría combinada de ganado y animales de caza resulta imposible. Si se tiene en cuenta el hecho de que Europa no padece exactamente de escasez de ganado vacuno, tal vez este sistema no sea la mejor inversión de los fondos de los contribuyentes de los países de la Comunidad Europea. Sería oportuno fomentar la producción de animales de caza, y cultivar el gusto por el impala o la cecina de springbok, así como por otras formas de carne selecta.

Los países europeos obtienen considerables ingresos del aprovechamiento de la vida silvestre. Los terrenos pantanosos donde habitan urogallos, los cotos de perdices y faisanes y los bosques de ciervos son importantes fuentes de ingresos. Existe la posibilidad real de destinar inversiones a la organización de espectáculos en el medio silvestre para turistas, con las consiguientes inversiones que entraña la atención de sus necesidades de acceso, información y alojamiento. Aunque la atracción de los zoológicos tradicionales está decayendo, el interés que despiertan nuevos espectáculos, como los bosques tropicales bajo cubiertasinternos y las áreas de observación de la vida silvestre en zonas urbanas va en aumento. En muchos países las tierras naturales que se han reservado de lado junto con sus especies autóctonas con fines deportivos o de recreo se han transformado en un acervo económico, y generan ingresos que se utilizan para el mantenimiento de la zona o el parque en cuestión. Otra faceta, muy distinta, es la industria cinematográfica centrada en la vida silvestre, que ha tenido un éxito rotundo, y ha contribuido en gran medida a poner en conocimiento del público la importancia de la conservación y sus necesidades.

Es evidente que en muchas zonas la vida silvestre *puede* ser rentable por sí misma en términos estrictamente monetarios. A menudo es la forma más adecuada y económica de utilizar la tierra. Pero el hecho de que esto se reconozca o no, depende de la estructura económica. Depende de la forma de evaluar la vida silvestre, del equilibrio que se alcance entre los intereses locales ajenos a la economía estructurada y los intereses centrales, cuya finalidad es aumentar al máximo los ingresos nacionales a corto plazo, y de las cuestiones

¿La vida silvestre puede ser rentable por si misma?

relativas a la propiedad. Si no ponderamos cada uno de estos elementos en su justo valor, los cálculos económicos arrojarán un saldo equívoco.

Sin duda en las estadísticas del PNB estas proporciones se registran erróneamente. Se asigna un gran valor, por ejemplo, a la construcción de defensas marinas a un coste elevado, en lugar de a la conservación de los sistemas protectores naturales que no figuran en absoluto en las estadísticas del PNB. Tanto la lucha contra la contaminación como las industrias contaminantes se inscriben positivamente en el PNB, y en este sentido debe haber algún elemento de distorsión o doble imputación. En la mayor parte de los casos el coste que entraña la limpieza una vez terminada la explotación excede con creces el coste de la protección ambiental, pero la cura contribuye al PNB mientras que la prevención no lo hace.

Es necesario someter los sistemas de contabilidad de los recursos nacionales a una profunda revisión. Si efectuamos un análisis cuidadoso, probablemente advertiremos que la inversión en la vida silvestre es una empresa rentable, y que la inversión en el mantenimiento de ciertos sistemas naturales, en lugar de la construcción de obras de ingeniería sustitutivas, es una empresa superlativamente rentable.

Toda esta cuestión debe considerarse en un determinado contexto: el contexto del desarrollo racional y sostenible desde el punto de vista ambiental y de la distribución equitativa de sus beneficios. Tal como se pone de relieve en *"Cuidar la Tierra: Estrategia para el futuro de la vida"* publicada recientemente por UICN/PNUMA/WWF, es necesario que cada comunidad determine por sí misma la mejor manera de conservar su medio ambiente y de utilizarlo en términos óptimos. Las cuestiones que se abordan en este artículo han de considerarse en el marco de ese proceso, proceso que exige un diálogo. Dicho diálogo tiene que entablarse entre todos los sectores de la comunidad, en especial entre los ambientalistas, que aprecian el valor de los servicios prestados por la naturaleza y conocen los límites de lo que ésta es capaz de soportar, los economistas, que deben hacer frente al desafío de incorporar estos valores en sus modelos y ecuaciones, los gobiernos, en tanto custodias de la economía y reguladores de la política y la acción, y las poblaciones locales, que son los guardianes y usuarios de la tierra y sus recursos vivos. La UICN se esforzará por promover ese diálogo y orientarlo hacia la obtención de

¿La vida silvestre puede ser rentable por si misma?

soluciones en las que se tengan en cuenta tanto los intereses de las poblaciones como los de la vida silvestre.

Referencias

McNeely, J.A. (1988). *Economics and Biological Diversity. Developing and Using Incentives to Conserve Biological Resources*. UICN, Gland, Suiza.

Dr. Martin W. Holdgate
Director General
UICN – Unión Mundial para la Naturaleza

El Dr. Martin Wyatt Holdgate, Director General de la UICN – Unión Mundial para la Naturaleza desde abril 1988, ha participado activamente por más de 30 años en el campo del medio ambiente tanto en el Reino Unido como a nivel internacional.

El Dr. Holdgate se graduó con Honores de Primera Clase de la Universidad de Cambridge, obteniendo el doctorado en fisiología de los insectos. En 1955 inició una década de investigación científica en las regiones más australes del mundo con una expedición a las Islas del Atlántico Sur de Tristán da Cunha y Gough. Desde entonces ha mantenido un gran interés por la biología insular oceánica.

Antes de su nombramiento como Director General de la UICN, el Dr. Holdgate desempeñó las funciones de Director Científico de Medio Ambiente y, las de Secretario Adjunto del Departamento para la Protección del Medio Ambiente del Reino Unido. El Dr. Holdgate fue el jefe de la delegación del Reino Unido en el Comité Preparatorio de la Conferencia de Estocolmo sobre el Medio Humano y en las reuniones que negociaron las convenciones de Oslo y París sobre contaminación de los mares.

El Dr. Holdgate participó de manera directa en el establecimiento del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), en 1974. Junto con Mohamed Kassas y Gilbert White produjo el importante trabajo titulado *El Medio Ambiente Mundial 1972–82*, publicado para el PNUMA en 1982. En 1983–84 presidió el Consejo de Administración del PNUMA, organismo que en 1983 le otorgó su Medalla de Plata. En 1988, el Dr. Holdgate fue designado miembro del "Global 500" del PNUMA y actualmente es Presidente del Foro Global 500.

UICN – Unión Mundial para la Naturaleza

Fundada en 1948, la UICN – Unión Mundial para la Naturaleza agrupa a Estados, organismos gubernamentales y una diversa gama de organizaciones no gubernamentales en una asociación mundial única en su género; cuenta en total con unos 650 miembros procedentes de 120 países. La Unión procura trabajar con sus miembros en la consecución de un tipo de desarrollo que sea sostenible, y contribuye a mejorar de forma duradera la calidad de vida de los pueblos de todo el mundo.

La Serie Focus de la UICN

La finalidad de la serie Focus de la UICN es divulgar un conjunto de ensayos que lleven a reflexionar sobre aspectos relativos a la conservación y el desarrollo sostenible en zonas tropicales. Su contenido puede estar formado por materiales extraídos de diversas fuentes, normalmente relacionadas con la UICN, y a menudo sobre temas cuya política se esta definiendo, reevaluando o perfeccionando. No se considera que esta serie constituya una declaración oficial de la política de la Unión; su objetivo es facilitar ideas y materiales para debates y exámenes ulteriores.

UICN – Unión Mundial para la Naturaleza
Rue Mauverney 28,
CH-1196 Gland, Suiza
Tel: ++ 41 22 999 0001; Fax: ++ 41 22 999 0002
Telex: 419 624 iucn ch